



Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Ciencias de la Educación y Psicopedagogía

“Aprendizaje en adultos: factores cognitivos, psicológicos y sociales que interviene en alumnos del nivel superior en etapa de adultez media.”

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicopedagogía.

Estudiante: *Alejandra Luján Benítez*

Septiembre 2023

Agradecimientos

En un principio dedico este logro a mi compañero de vida, José María, que me sostiene, y me acompaña en cada paso de mi vida, desde hace ya más de 30 años. Alentándome continuamente a la búsqueda de cada uno de mis sueños, confiando plenamente en mí.

Gracias a mis hijos, a mi madre y a mi familia que siempre acompañaron. A Nati, compañera y amiga que me regalo esta carrera, con quien compartí cada avance, cada logro, cada esfuerzo, de este maravillo recorrido.

A mis queridas amigas que me sostuvieron en cada momento difícil que se presentó.

A aquellos docentes que dejaron huella en este trayecto de mi vida y que fueron un gran ejemplo para mí.

Y a todos los que de alguna manera acompañaron en este camino, brindándome su apoyo y cariño sincero.

Resumen: El presente trabajo de investigación indaga sobre los factores cognitivos, psicológicos y sociales que influyen en el rendimiento académico de estudiantes adultos en el nivel superior (entre 30 y 60 años). Se utiliza el enfoque cualitativo mediante entrevistas semi-estructurada. La muestra se conforma de cinco estudiantes de instituciones educativas privadas y estatales de la zona oeste del gran Buenos Aires.

Se analizan los elementos que pueden impactar positiva o negativamente en el rendimiento académico, y se concluye que las actividades laborales, la falta de tiempo y las variables personales, relacionadas con la organización familiar, afectan el rendimiento académico de los estudiantes adultos. Además, se destaca la importancia de la Andragogía -principios de enseñanza para adultos- que da paso al desarrollo integral de los estudiantes adultos. Esta debe ser conocida y empleada por docentes universitarios, quienes deben tener en cuenta la forma de aprender, el contexto sociolaboral y las exigencias sociales a las que hacen frente, de manera de favorecer el aprendizaje de esta población.

Es importante también valorar la percepción del estudiante adulto en relación con los factores que influyen en su desenvolvimiento académico, como la duración del tiempo distanciado del sistema educativo, los variados métodos de enseñanza-aprendizaje, utilizado por docentes y alumnos, el uso de las nuevas tecnologías, así como la carencia de tiempo disponible. Se debe considerar, también, la ausencia de estímulos emocionales en el ambiente educativo, ya que estos aspectos podrán afectar la trayectoria académica de los estudiantes adultos.

Palabras clave: aprendizaje en adultos -nivel superior-andragogía- rendimiento académico-vivencias- factores.

Introducción	5
Estado del arte.....	8
Andragogía	12
3.1 El adulto	14
3.2 Normativa política para la educación de adultos y educación para toda la vida en Argentina.....	15
Inteligencia emocional	17
4.1 Estructura y función de las emociones.....	18
4.2 Aspectos Psicológicos y Sociales	19
4.3 Educación emocional	21
Aprendizaje y dificultades en adultos	23
5.1 El adulto que aprende.....	23
5.2 Dificultades del aprender en adultos.....	24
Encuadre metodológico	26
Análisis e interpretación de datos.....	28
7.1 Factores que inciden en el rendimiento de los alumnos adultos.....	28
7.2 Aspecto emocional.....	30
7.3 Percepciones de los alumnos sobre los factores que causan interferencia en el rendimiento académico.....	32
7.4 Vivencias de los estudiantes	35
Conclusión	40
Referencias Bibliográficas.....	43
ANEXO.....	46
Modelo de entrevista.....	46

Introducción

Según lo que plantean las diferentes teorías del desarrollo de la edad adulta, la plenitud psicológica y vital se establece desde los 30 años y hasta los 60 años, a pesar de que a partir de esa edad comienzan a manifestarse una baja de las facultades, que, a su vez, son complementadas por la madurez y experiencia obtenidas. De este modo, las competencias del adulto para aprender no disminuyen con el paso del tiempo, por el contrario, el mismo se hace acreedor de capacidades para adaptar y asimilar nuevos saberes, que dependen fundamentalmente de la duración y la intensidad de los estímulos, así como de las exigencias y solicitudes. Su aprendizaje se lleva a cabo dentro de dos factores: la experiencia anterior y la apropiación del saber. Por lo tanto, no disminuye su capacidad de formación, su situación para conocer es diferente, debido a que tiene otro tipo de intereses y necesidades, comprendidas por una relación más conservadora frente a nuevas y variadas exigencias que presenta el conocimiento. En consecuencia, requiere de otras formas de educarse (Monreal Gimeno et al., 2001).

Por otra parte, la comprensión de los procesos de aprendizaje durante la edad adulta requiere considerar tanto el contexto donde se aprende como las características personales de los estudiantes. De este modo existe gran variedad en las formas de aprender de los adultos, por lo tanto, el planteo de propuestas educativas que incorporen diversidad de técnicas de enseñanza, así como apertura y flexibilidad, aseguran una mayor adquisición, y transformación de los contenidos. De esta forma, las características personales, las condiciones socio-laborales y la trayectoria personal, son las que llevan a comprender que las personas adultas se benefician con un aprendizaje orientado a que los nuevos conocimientos que se les brinden sean de utilidad, haciendo foco tanto en la experiencia concreta de los estudiantes como en la interacción con otros (Acero Pereira et al., 2018).

La introducción del término Andragogía permite comprender la importancia que plantean sus principios en relación con la transferencia de conocimiento del aprendizaje en los adultos. Según lo planteado Marrero (2004), la Andragogía “es un proceso de desarrollo integral del ser humano para acceder a la autorrealización, a la transformación propia y del contexto en el cual el individuo se desenvuelve” (p. 7). Por esto, este concepto no se limita a la adquisición de conocimientos, habilidades y destrezas, si no que hace referencia a un proceso de desarrollo

integral en el que un individuo amplía sus horizontes como persona, como profesional, como jefe de familia, como individuo dentro de la sociedad (Carballo Colmenares, 2006).

Además, es importante valorar la relación que existe entre inteligencia emocional, coeficiente intelectual y rendimiento académico en estudiantes universitarios, y cómo el desarrollo de lo emocional contribuye de forma significativa y positiva al rendimiento académico. (Rodas Cabanillas y Santa Cruz Carpio, 2015). Desde otro punto, la educación emocional plantea que adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones, así como poder identificar las de los demás, origina el desarrollo de habilidades para gestionar las mismas, y abre camino a generar impresiones positivas, a automotivarse, así como a adoptar una actitud positiva ante la vida, lo que dará apertura a manejar los conflictos, así como también prevenir los efectos perjudiciales que causan las sensaciones negativas. Por tal motivo, el desarrollo de competencias emocionales contribuye al crecimiento personal e interpersonal indispensable a lo largo del ciclo vital del ser humano, promoviendo la construcción de mejores relaciones en los diferentes aspectos de la vida (Bizquerra Alzina, 2015).

Por otra parte, es valorable considerar la percepción de los estudiantes adultos respecto a los factores que intervienen en sus desempeños académicos, tales como los años alejados del sistema educativo formal, las metodologías de enseñanza-aprendizaje y evaluación aplicadas por los docentes, así como la ausencia de estímulos en el ámbito emocional del sistema educativo, los cuales podrían repercutir en algunas trayectorias (Ancacoi Collipal et al.,2020)

En Argentina, la ley Nacional de Educación 26206, en su Capítulo IX, Educación permanente de jóvenes y adultos, enmarca las acciones del Sistema Educativo Nacional, dando a conocer que esta modalidad garantiza el derecho de la educación a lo largo de toda la vida y favorece la formación integral de esta población, a través de ofertas educativas permanentes y medios de acceso a las mismas. Además, promueve la inclusión, apostando al diseño de una estructura curricular basada en criterios de flexibilidad y apertura que garantiza el acceso a la instrucción a lo largo de toda la vida.

Desde este punto es posible delimitar, entonces, el tema específico del presente trabajo, el cual pretende indagar en el aprendizaje en adultos, así como en los factores cognitivos, psicológicos y sociales que intervienen en alumnos del nivel superior en etapa de adultez media en la zona oeste del Gran Buenos Aires. Por lo tanto, conocer como los adultos medios se

insertan en la universidad, adquiere valor. Sumado a esto, plantear una exploración que describa las opiniones de estudiantes permitirá conocer qué factores inciden en su rendimiento desde su percepción, adquiriendo relevancia por la oportunidad de conocer las opiniones de esta población.

Estado del arte

La investigación de antecedentes sobre el objeto de investigación elegido, el aprendizaje de adultos medios en el nivel superior y los factores que inciden en él, reveló que muy poco se ha investigado y publicado sobre el tema en Argentina. Sin embargo, se han encontrado estudios y publicaciones en diferentes países de latino América, así como también en España. Por otra parte, no se han hallado investigaciones referidas a las opiniones que tienen los estudiantes adultos sobre las vivencias en el nivel superior en Argentina. A continuación, se describen los trabajos que fueron considerados más relevantes para esta investigación, acotándose la búsqueda temporal a los últimos veinte años.

En el trabajo publicado Pontificia Universidad Javeriana, Colombia por Acero Pereira et al. (2018), las autoras plantean que la comprensión de los procesos de aprendizaje durante la edad adulta requiere considerar tanto el contexto donde se aprende como las características personales de los estudiantes. En este marco, el estudio realizado tiene como objetivos explorar los procesos de aprendizaje de adultos en contextos no formales, así como analizar las variables que se presentan en función de las diferentes características personales de los participantes. Para ello, se entrevistó a 74 concurrentes, realizándose una evaluación de manera individual en formato de entrevista. Se llegó a la conclusión de que existe gran variedad en las formas de aprender de los adultos, en este contexto el planteo de propuestas educativas que incorporen diversidad de técnicas de enseñanza, así como apertura y flexibilidad, aseguran una perfecta adquisición, y transformación de los contenidos. Por otra parte, las características personales, como las condiciones socio-laborales y la trayectoria personal, llevan a comprender que estas personas se benefician de un aprendizaje orientado a que los nuevos conocimientos sean de utilidad, haciendo foco tanto en la experiencia concreta como en la interacción con otros.

Del estudio realizado por Gutiérrez Fernández et al. (2021) en la Universidad de Pamplona, se extrae el concepto de Andragogía, el cual permite comprender la importancia que plantean sus principios en relación con la transferencia de conocimiento del aprendizaje en los adultos. La metodología que se aplicó en este estudio parte de un enfoque cualitativo, junto a la sistematización de experiencia. Los resultados obtenidos pusieron en evidencia que el conocimiento en adultos se transfiere con la interrelación de los principios andragógicos, los cuales incluyen educación permanente, autoaprendizaje, experiencia y aptitud para el

aprendizaje. Así como también que los contenidos que se presenten posean utilidad, lo que permitirá concretar aprendizajes significativos, novedosos y contextuales en los adultos.

En Argentina, en la Universidad de Rosario se diseñó una investigación por parte de Vázquez et al. (2012) que abarca los factores que impactan en el rendimiento académico universitario partiendo de las percepciones de los estudiantes. Los objetivos de este trabajo hacen foco en indagar las percepciones de los alumnos con referencia a los elementos que influyen en el desempeño en una asignatura de 4° año de la carrera Contador Público. Además, se analizan los componentes predominantes percibidos por los estudiantes según variables demográficas y antecedentes académicos de los mismos. La investigación fue de tipo extensivo, tratando de conocer las percepciones de los alumnos sobre los factores que causan interferencia en el buen rendimiento académico en la asignatura objeto de análisis. Como herramienta metodológica primordial se utilizó una encuesta recolectada por medio de un cuestionario destinado a alumnos que cursaban la materia en el segundo cuatrimestre de 2012. Este cuestionario incluyó preguntas reunidas en torno a cuatro ítems relacionados con aspectos de la carrera y otras condiciones como las institucionales, el desempeño del estudiante, el desarrollo de las clases y otros vinculados con aspectos ocupacionales. Por otra parte, se agregó una pregunta final abierta para que los alumnos pudieran volcar otras percepciones no contempladas en los ítems cerrados. Las conclusiones de este estudio, enmarcado en el paradigma de la complejidad, plantean que no hay un único factor que afecte el rendimiento académico de los estudiantes universitarios, sino que permite visualizar una trama multicausal de elementos que impactan en el mismo.

En un estudio publicado por Rodas Cabanillas y Santa Cruz Carpio (2015) se hace referencia a la inteligencia emocional, coeficiente intelectual y rendimiento académico en estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Perú. Los objetivos específicos de este trabajo apuntan a identificar la relación entre estos, permitiendo conocer la importancia que tiene dicha inteligencia y cómo influye de manera significativa en las relaciones personales y, por lo tanto, en su productividad escolar. Así mismo, la correlación entre el rédito académico y el coeficiente intelectual. El tipo de investigación que se utilizó fue aplicada y explicativa; utilizando un diseño no experimental. La muestra empleada para esta investigación fue de 50 estudiantes. En la conclusión del presente estudio se afirma que los niveles de inteligencia

emocional contribuyen de forma significativa y positiva al rendimiento académico de los alumnos, así como los niveles de coeficiente intelectual no influyen significativamente en este desempeño.

Ancacoi Collipal et al. (2020) ponen de manifiesto en su trabajo los resultados de lo investigado en relación con los factores que inciden en el desempeño académico de estudiantes adultos de dos carreras de educación superior en Chile. El objetivo planteado fue describir e interpretar la percepción de las y los estudiantes adultos, sus compañeros /as no adultos y sus docentes, en dos carreras de educación superior respecto a los factores que afectan sus desempeños académicos. La población de estudio fue integrada por grupos pertenecientes a dos carreras diferentes, los cuales estaban constituidos por estudiantes que cursaban el último semestre de la carrera, con una edad que oscilaba entre los 21 y 55 años. Además, incluía a docentes de especialidad vinculados a los y las estudiantes mencionados con anterioridad. Para llevar adelante la investigación se utilizó una metodología de corte cualitativo-interpretativo, aplicándose entrevistas semiestructuradas a estudiantes y docentes. A partir de esto se arribó a las siguientes conclusiones que posibilitan identificar elementos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar el desempeño académico de los estudiantes: entre estas aparecen como centrales la cantidad de años alejados del sistema educativo formal, las metodologías de enseñanza-aprendizaje aplicadas, los criterios utilizados por los docentes en las prácticas educativas y la ausencia de estímulos en el ámbito emocional del sistema educativo.

Luego de examinar las investigaciones consultadas, donde se indaga sobre el aprendizaje de adultos desde diferentes perspectivas, algunas relacionadas con la comprensión de los procesos de aprendizaje durante la edad adulta (Acero Pereira et al.,2018), otras, por su parte, aportan la importancia de los factores que afectan los desempeños académicos, desde la percepción de los estudiantes, así como en relación con múltiples elementos (Ancacoi Collipal et al.; Rodas Cabanillas y Santa Cruz Carpio 2015; Vázquez et al.2012). Por último, hay que mencionar que conocer el término Andragogía permite comprender el valor que plantean sus principios en relación con la transferencia de conocimiento del aprendizaje en adultos.

Además de que no se han encontrado estudios al respecto luego del contexto de aislamiento social obligatorio a causa de la pandemia. Por lo tanto, explorar el aprendizaje en adultos medios insertos en la universidad, adquiere valor. Sumado a esto, plantear una investigación que

describa las opiniones de estudiantes permitirá conocer qué factores inciden en su rendimiento desde su percepción, adquiriendo relevancia por la oportunidad de explorar las percepciones de esta población.

Andragogía

La andragogía según lo planteado por Malcom Knowles (1972) considera que la educación de las personas adultas hasta la madurez se basa en el conjunto de técnicas de enseñanza dirigidas a esta población. Por lo tanto, suministra una base de normas que sostienen, fundamentan, establecen y guían los procesos docentes más eficaces, haciendo foco en características y la situación de aprendizaje de adultos, en variados contextos de enseñanza, entre los que se encuentran la educación universitaria. Facilitando la comprensión de los principios que plantean en la transferencia de conocimiento del aprendizaje en los adultos (Carballo Colmenares, 2006).

En relación con estos principios, Gutiérrez Fernández et al. (2021) plantean en su trabajo que se comprenden dos grandes principios que guían la práctica andragógica: la horizontalidad, y la participación, que incluyen además otros principios como la educación permanente, el autoaprendizaje, la confrontación de experiencias, la aptitud para aprender, la adaptación inmediata del aprendizaje vinculándolo al trabajo ya la educación. Por otra parte, refieren a la importancia de conocer al estudiante.

Cuando Gutiérrez Fernández et al. (2021) hablan de la horizontalidad, aluden a la relación entre iguales, donde el estudiante adulto comparte con el facilitador y otros participantes, actitudes, responsabilidades, compromisos. Es así que dichas autoras detallan a la participación como el acto de poner en movimiento decisiones realizadas en conjunto al llevar a cabo una tarea. De este modo, el alumno adulto se posiciona como una persona crítica, productora de ideas, evitando convertirse en un simple repetidor y a su vez transformándose en el creador de sus aprendizajes en colaboración con docentes y otros estudiantes. En relación con la educación permanente, según lo expuesto por estas autoras, se la vincula a la naturaleza que tiene el ser humano para recibir educación a lo largo de su vida, ya sea en relación con los aprendizajes escolares, sino también la capacidad para aprender o instruirse de los adultos mayores a quienes les ha costado verse integrados en los sistemas educativos.

Por otra parte, el autoaprendizaje da al estudiante adulto la posibilidad crecer como persona y conocer sus fortalezas y debilidades (Izarra y Gutiérrez, 2011). Al respecto de la confrontación de experiencias, Gutiérrez Fernández et al. (2021), indican que, mediante este proceso, el adulto valora el beneficio de enfrentarse a nuevas situaciones, mientras que la autorrealización le da lugar a este de incluirse al patrimonio cultural, profesional, social y político que lo rodea.

Por otro lado, la disposición para aprender, cualidad particular que posee el hombre maduro, le posibilita acceder a las ventajas de su educación, en pos de desarrollar de una mejor manera su participación en la comunidad a la que pertenece. La aplicación inmediata del aprendizaje y la vinculación del trabajo y la educación son premisas, que exponen los logros que el adulto alcanza en la resolución de las problemáticas de su vertiginosa realidad y de las exigencias laborales en relación con la formación permanente a la que se encuentra sometido por la premura de los avances tecnológicos y sociales que implican validar técnicas y conocimientos cada vez con mayor rapidez (Izarra y Gutiérrez, 2011).

Con base en a los principios expuesto con anterioridad, la Andragogía no se limita a la adquisición de conocimientos, habilidades y destrezas, por parte de los estudiantes adultos, sino que es un proceso de desarrollo integral en el que un individuo amplía sus horizontes como persona, como profesional, como jefe de familia, como individuo dentro de la sociedad. Por consiguiente, el hombre maduro, como sujeto de aprendizaje, es quien decide la educación a recibir con todo, lo que ello implica en esta era de cambios continuos, y es aquí donde los procesos andragógicos intervienen, determinado el camino adecuado para dirigir su proceso de aprendizaje (Carballo Colmenares, 2006).

Asimismo, poner en marcha acciones que ayuden a la transferencia del saber, entre ellas cabe mencionar que los contenidos que se presenten posean utilidad, lo que permitirá concretar aprendizajes significativos, novedosos y contextuales en los adultos, permitiendo a estos potenciar sus saberes y transferirlos a otros contextos (Gutiérrez Fernández et al.,2021)

3.1 El adulto

La etapa adulta es considerada como un período durante el cual se aceptan roles de acuerdo con lo que se impone socialmente en relación con el reconocimiento y las demandas de la sociedad. Por otra parte, se flexibilizan los valores tomando en cuenta la vida real que lleva a asumir principios, a tomar decisiones personales que darán validez y orientarán al resto de la vida. Así mismo, la adultez puede vislumbrarse como una etapa de construcción y expansión de la personalidad. Como un periodo, de cambios notorios y experiencias individuales, ya que en este particular momento de la vida el sujeto alcanza mayores logros, realizaciones y rendimiento. Por esta razón, el conjunto de experiencias adquiridas hasta este momento da lugar a una transformación productiva que requieren de todos los recursos adaptativos que dispone el individuo. En consecuencia, resulta evidente que la adultez debe abordarse desde distintas perspectivas biológicas, psicológicas y sociales (Undurraga, 2007).

Por otra parte, las diferentes teorías sobre el desarrollo de la edad adulta acuerdan en establecer plenitud psicológica y vital desde los 30 años y hasta los 60 años, aunque es a partir de esa edad que comienzan a manifestarse una baja en las de las facultades, que a su vez son complementadas por la madurez y experiencia obtenidas. De este modo, las competencias del adulto para aprender no disminuyen con el paso del tiempo, por el contrario, el adulto se hace acreedor de capacidades para adaptar y asimilar nuevos saberes, que dependen fundamentalmente de la duración y la intensidad de los estímulos, así como de las exigencias y solicitudes. Es así que su aprendizaje se lleva a cabo de acuerdo a dos factores: la experiencia anterior y la apropiación del conocimiento. Por lo tanto, no disminuye su capacidad para formarse, sino que su situación de aprendizaje es diferente, debido a que tiene otro tipo de intereses y necesidades, comprendidas por una relación más conservadora frente a nuevas y variadas maneras de instruirse. En consecuencia, requiere de otras formas de aprendizaje (Moreal Gimeno et al.,2001).

3.2 Normativa política para la educación de adultos y educación para toda la vida en Argentina.

Para dar marco a esta investigación se recurre a las normativas vigentes en relación con la educación de adultos. La Ley Nacional de Educación 26.206, Capítulo IX: Educación permanente de jóvenes y adultos, establece en su artículo 46 que esta modalidad educativa está destinada a garantizar la alfabetización escolar, brindando a quienes no la hayan completado en la edad establecida reglamentariamente la posibilidad de educarse a lo largo de toda la vida.

Además, en el artículo 47 establece que los programas y acciones sobre esta educación deberán vincularse con el mundo de la producción y el trabajo. Para ello, el Consejo Federal de Educación acordará los mecanismos de participación de los sectores involucrados a nivel nacional, regional y local. Asimismo, el Estado garantizará el acercamiento a la información y a la orientación sobre las ofertas de educación permanente y las posibilidades de acceso a las mismas.

Por otra parte, en el Artículo 48 se contempla como ha de ser la organización curricular e institucional de la Educación Permanente de Jóvenes y Adultos, la cual deberá garantizar que se tome como punto de partida una formación básica que permita adquirir conocimientos, capacidades como la expresión, comunicación, las relaciones interpersonales y de construcción del conocimiento. Además, se dará valor a las particularidades socioculturales, laborales, contextuales y personales de los destinatarios y a su derecho a la ciudadanía democrática. Asimismo, se trabajará para que las personas puedan perfeccionar su formación profesional, facilitando una preparación que favorezca su inserción laboral. Para esto se sumará a los contenidos básicos una perspectiva de equidad de género y diversidad cultural, promoviendo la inclusión, a través de propuestas curriculares flexibles y abiertas, así como procurar la aproximación al conocimiento y uso de nuevas tecnologías.

Hay que mencionar además las normativas vigentes en la provincia de Buenos Aires, entre las que se destaca la Ley Provincial de Educación 13.688. En el capítulo X de esta: Educación Permanente de Jóvenes, Adultos, Adultos Mayores y Formación Profesional, se reconoce que esta modalidad garantiza el derecho de la educación a lo largo de toda la vida, posibilitando que se cumpla la obligatoriedad escolar estipulada por la presente Ley y dando lugar a de la formación integral de esta población (Artículo 41).

En otras palabras, en el escenario que presenta la normativa se da constancia a las acciones del Sistema Educativo Nacional, el cual posibilita la instrucción durante toda la vida, a través de ofertas de educación permanente y medios de acceso a las mismas. Así como también se promueve la inclusión apostando al diseño de una estructura curricular basada en criterios de flexibilidad y apertura que garantiza el derecho a la educación a lo largo de todo el ciclo vital.

Inteligencia emocional

El concepto de inteligencia emocional (I.E.) aparece a partir del desarrollo teórico de Salovey y Mayer (1990) el cual con posterioridad fue difundido ampliamente por los trabajos de Goleman (1995). Desde la visión de estos autores se considera que la I.E. permite conocer las propias emociones, es decir, reconocer un sentimiento en el momento en que este ocurre, lo que permite conducir los propios sentimientos con el fin de que se expresen de forma correcta. La toma de conciencia de las propias emociones da la posibilidad de aplacar las expresiones de ira, furia o irritabilidad, lo cual es fundamental en las relaciones interpersonales (Bizquera Alzina, 2009).

Por otra parte, la motivación hacia uno mismo orienta las emociones hacia la consecución de objetivos y es primordial para focalizar la atención, automotivarse, manejarse y realizar actividades creativas. El autocontrol emocional permite demorar gratificaciones y controlar los impulsos, de manera que las actividades que emprendan los sujetos tiendan a ser más productivas y efectivas (Simón Mateo, 2012).

Se debe mencionar además que identificar las emociones de los otros tiene su punto de partida en el conocimiento de las propias emociones, que permiten sintonizar, a través de la empatía, las sutiles señales que indican lo que los demás necesitan o desean. Por lo tanto, establecer buenas relaciones con los otros es, en gran medida, la habilidad de gestionar las emociones. De hecho, la competencia social y las habilidades que conlleva son la base del liderazgo, popularidad y eficiencia interpersonal. Las personas que dominan estas habilidades sociales son capaces de interactuar de forma efectiva con los demás. De esta manera, “la Inteligencia Emocional es un aspecto importante de la psicopedagogía de las emociones por distintas razones: como fundamentación de la intervención, como base de las competencias emocionales, como referente de la educación emocional” (Bisquera Alzina, 2009, p. 117).

A su vez, Simón Mateo (2012) sostiene que múltiples disciplinas, como la pedagogía, la psicología y la biología, reconocen la relación entre las emociones y los procesos de aprendizaje, así como también su importancia en los vínculos sociales.

Por otra parte, es menester destacar la investigación realizada por Howard Gardner entre 1979 y 1983, donde da a conocer la teoría de las inteligencias múltiples. Allí expone cómo

estás pueden evaluarse y educarse, desde la diversidad, haciendo foco en la enseñanza a futuro. Además, discrimina siete tipos de inteligencias: musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal e intrapersonal y posteriormente incluye la inteligencia existencial e inteligencia naturalista. Partiendo de lo expuesto por Gardner, se puede considerar que la I.E. se encuentra constituida por la inteligencia interpersonal y la intrapersonal, teniendo en cuenta que la primera refiere a la capacidad que tiene el sujeto de entender a los demás y la segunda hace referencia a la facultad de conocerse a sí mismo y poder emplear este conocimiento de manera precisa para interactuar de forma segura a lo largo de la vida (Bizquerra Alzina, 2009).

Por lo tanto, distinguir la presencia estable de las emociones, así como su intervención en la vida humana, aporta al bienestar psíquico, físico y a las relaciones interpersonales en las diferentes áreas de la vida. Por otra parte, no se debe dejar de mencionar, además, que la carencia de habilidades para regular las emociones puede generar graves trastornos personales e interpersonales (Simón Mateo, 2012).

4.1 Estructura y función de las emociones

Bizquerra Alzina (2009) plantea que para conocer mejor las emociones es de interés comprender cómo se pueden agrupar y organizar, dado el amplio número de emociones que se conocen. El autor refiere que el concepto de estructura describe cómo se organizan y cómo se clasifican las emociones, mientras que la función alude al trabajo que realizan, en este caso la adaptación del organismo al medio.

Según Casafont (2014) las emociones tienen tres funciones principales: la adaptativa, la social y la motivacional. Además, destaca que la emoción difiere del sentimiento, siendo esta previa al sentir, por lo tanto, el afecto expresado es la toma de conciencia de la emoción que ha sido advertida.

Por otra parte, algunos investigadores relacionan ciertas emociones con su función específica. Es así como la emoción impulsa a la acción, motiva la conducta, adquiriendo un rol destacado en la adaptación del organismo al medio, ya que los comportamientos más adaptativos son aquellos que se activan a partir de las emociones. De acuerdo con Bizquerra (2009) se pueden distinguir diferentes funciones que cumplen las emociones, entre ellas: *función de información*,

la cual consta de dos dimensiones: informar al propio sujeto o comunicar a otras personas con los que se encuentra sus intenciones. La *función social*, a la que ciertos autores denominan comunicación interpersonal, posibilita comunicar a los otros la forma en que el sujeto se siente, así mismo permite influir en otros (Bizquerra Alzina, 2009).

Así mismo, las emociones toman un lugar de importancia en la *toma de decisiones*, la cual se concibe como una de las funciones más valoradas. Teniendo en cuenta esto, si sucede que la información recibida se encuentra incompleta, frente a la toma de una decisión, serán las emociones las que guíen la resolución. Esto es así, primordialmente, al afrontar un peligro real e inminente, donde la velocidad en la toma de decisiones puede ser esencial para asegurar la supervivencia. En estos casos, las emociones podrían tener mayor peso que las cogniciones (Bizquerra Alzina, 2009).

Se puede mencionar, además, que las emociones poseen funciones en otros *procesos mentales*, teniendo la posibilidad de alterarlos. Son factibles de afectar la percepción, la atención, la memoria, el razonamiento, la creatividad, ya que los estados emocionales intensos flexibilizan la organización cognitiva, produciendo mayores conexiones neuronales que lo normal, pudiéndose aplicar en la creatividad y en la resolución de problemas. También influyen en el *desarrollo personal*, puesto que posibilitan enfocarse sobre temas determinados de interés personal, facilitando de esta manera tener mayor implicancia emocional en estos aspectos. Las emociones tienen una función preponderante en relación con el *bienestar emocional*, ya que se caracteriza por desarrollar una experiencia emocional positiva, dado que las emociones positivas sustentan el bienestar (Bizquerra Alzina, 2009)

Por ello las emociones son portadoras de diversas funciones, siendo viable determinar que las mismas poseen gran importancia a lo largo del desarrollo de la vida.

4.2 Aspectos Psicológicos y Sociales

Bisquerra Alzina (2009), menciona a Sigmund Freud (1856-1939), neurólogo nombrado como el padre del psicoanálisis, quien no planteó específicamente una teoría de las emociones, pero se ocupó de ellas debido a la influencia que tienen en las perturbaciones del psiquismo humano.

El psicoanálisis es considerado como una teoría de los trastornos emocionales y una posible terapia para su curación, más que una teoría de la emoción. Las ideas de Freud sobre la emoción se apoyan en su teoría de los impulsos y es en esta que se localizan las bases para la interpretación psicoanalítica de la ansiedad y la depresión. En su tiempo, Freud y el psicoanálisis provocaron una revolución en la comunidad médica y psicológica. Él fue quien abrió paso a conceptos como inconsciente, Yo, Ello, Superyó, censura, resistencia, represión, mecanismos de defensa, interpretación de los sueños, acto fallido, entre otros, poniendo a la luz que en el fondo de cada uno de estos conceptos existen las emociones. (Bisquerra Alzina, 2009).

Para entender las emociones, Freud concibió el constructo inconsciente. Es así como la mente confina al inconsciente las emociones traumáticas, lo que se conoce como mecanismos de defensa. Por otra parte, el psicoanálisis hace hincapié en que la vida afectiva del adulto y su carácter depende de cómo hayan transcurrido sus sentimientos y experiencias afectivas y cómo se respondió emocionalmente a las situaciones a lo largo de la vida. La emoción extrañamente se encuentra en estado puro, toda emoción tiene una historia con componentes que pueden retrotraerse a la niñez (Bisquerra Alzina, 2009).

Según Bisquerra Alzina (2009), las teorías cognitivas de la emoción dan a conocer una serie de procesos cognitivos que se localizan entre el estímulo y la respuesta emocional, por tal motivo la actividad cognitiva determina la cualidad emocional. Desde este punto, las emociones tienen el rol de realizar un análisis positivo o negativo del estímulo que es recibido por el individuo. Esto podría componer una fase fundamental en el proceso emocional.

A lo largo del tiempo, investigadores destacados realizaron aportes significativos a esta teoría. En el trabajo de Ortony, Clore y Collins (1996) se dan a conocer tres grandes clases de emociones que provienen de la evaluación de los estímulos y de acuerdo con criterios de valoración estas son: emociones basadas en acontecimientos, emociones de atribución y emociones de atracción. Las relaciones entre estas se definen como necesarias, suficientes, facilitadoras o inhibidoras frente a una meta. Esta organización plantea que las metas pueden ser de distintas clases: de persecución activa, que se relaciona con lo que el sujeto desea tener hecho, las de interés, que es lo que ansía que suceda, y las de relleno, que tienen como característica ser recurrente, por lo cual no se dejan, aunque se hayan logrado (Salazar Lugo et al., 2016).

Además de la perspectiva en relación con los aspectos psicológicos expuestos con anterioridad, se deben considerar los aspectos sociales de las emociones. El construccionismo social extiende el estudio de la emoción a factores sociales y culturales, tomando como punto de partida las características propias de los grupos. Para esto, se define a las emociones como construcciones sociales que se vivencian dentro de un espacio interpersonal. Esta corriente se ha dedicado al trabajo y la investigación de variados temas en relación con la sociología, la educación, la psicología, el feminismo, la política, la etnografía, etc., visualizando en el fondo de estos contenidos una parte emocional. Un pilar de este enfoque se basa en que las emociones son diferentes de acuerdo con cada cultura y, por esto, no existen emociones universales. Asumir la diversidad lleva al construccionismo social a analizar las emociones en términos del poder que ejercen los grupos dominantes. En el enfoque más drástico de esta corriente, se atribuye que una emoción se expresa cuando se logra interpretar situaciones. (Bisquerra Alzina, 2009).

Averill (1980) plantea que las emociones se desarrollan por y para llevar a cabo las relaciones sociales. Las emociones establecen y articulan la relación social de una persona con su contexto, por lo tanto, las reglas sociales son adquiridas a través de procesos de socialización, como por ejemplo la educación de las emociones (Bisquerra Alzina, 2009).

De esta manera, el construccionismo social valora la cultura por sobre las reacciones emocionales, principalmente sobre la apreciación y la expresión de las emociones (Bisquerra Alzina, 2009).

4.3 Educación emocional

La educación tiene como fin el bienestar y el desarrollo integral del ser humano. En este crecimiento pueden distinguirse como mínimo dos grandes aspectos: el desarrollo cognitivo y el desarrollo emocional (Bisquerra Alzina, 2003).

En este sentido, el desarrollo de las competencias emocionales da lugar a la educación emocional.

Según Alzina (2005) se entiende a la educación emocional como un proceso educativo, continuo y permanente, a lo largo de toda la vida, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento

esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarla para la vida, teniendo como fin potenciar el bienestar personal y social (p. 96)

Simón Mateo (2012) expone en su trabajo que la educación emocional favorece el desarrollo integral de las personas y su bienestar. La misma “pretende el desarrollo de competencias sociales y emocionales básicas: autoestima, autocontrol, habilidades sociales, habilidades de solución de problemas, habilidades de comunicación, que actúan como factores preventivos.” (p. 14)

“La educación emocional es, por otra parte, una forma de prevención primaria inespecífica” (Bisquerra, 2005, p. 97), comprendiéndose a la misma como el logro de determinadas aptitudes que se podrán aplicar en una gran mayoría de situaciones, tales como, prevenir el consumo de drogas, el estrés, la ansiedad, la depresión, la violencia, la delincuencia, etc. Siendo de suma importancia identificar los factores de riesgo que participan, ya sean personales, ambientales, familiares; disminuyendo así la susceptibilidad de la persona a estos elementos, dado que poseen un importante componente emocional (Bisquerra, 2009).

Por lo tanto, la educación emocional, plantea una serie de propósitos en los que hace foco como: adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones, poder identificar las emociones de los demás, así como desarrollar habilidades para controlar las propias emociones, generar emociones positivas, automotivarse. Además, prevenir los efectos perjudiciales de las emociones negativas y adoptar una actitud positiva ante la vida que permita gestionar los conflictos. (Bisquerra, 2005)

Es así como, el desarrollo de competencias emocionales contribuye al buen desarrollo personal e interpersonal de gran valor a lo largo de la vida, ya que posibilita la construcción de mejores relaciones en los diferentes aspectos de la vida (Simón Mateo,2012).

Aprendizaje y dificultades en adultos

5.1 El adulto que aprende

El rápido movimiento y crecimiento de la sociedad en relación con la cultura y a la economía pone a la vista la necesidad de educación que se presenta en los adultos, no solamente por una satisfacción personal de perfeccionamiento, sino que también para llevar adelante los requerimientos de esta sociedad globalizada brindando sus capacidades máximas, como persona educada. Lo que lleva a pensar que la educación, en definitiva, debe ser entendida como una parte integral del ciclo vital, considerando además que se extiende a lo largo de la vida de las personas. (García Arieto, 1988)

El aprendizaje se puede entender desde la perspectiva tanto del saber cómo de la vida, que resalta la iniciativa humana. Abarca la apropiación y práctica de nuevos procedimientos, metodologías, destrezas, actitudes y valores, necesarios para convivir en un mundo cambiante. Siendo de esta manera la educación el proceso que prepara al hombre para enfrentar nuevas y variadas situaciones a lo largo de su vida. (García Arieto, 1988)

El estudiante adulto es un ser autónomo con competencia para optar responsablemente por las decisiones que pueda tomar y los posibles efectos que estas puedan causar. Esa autonomía y responsabilidad que lo distinguen, así como la experiencia adquirida, serán decisivos en su instrucción. Por lo tanto, su estilo de aprendizaje se apoyará en su trabajo, individual e independiente. Lo que lo lleva a tomar decisiones constantemente en su aprender, seleccionando medios, tiempo, espacios, y circunstancias de aprendizaje. (García Arieto, 1988)

De este modo, la formación que involucra a personas adultas incluye, según lo que plantea Martín Castaño Carrasco (2009) considerar su edad, experiencia, sus conocimientos previos, sus estilos de aprendizaje. Así como el cumplimiento de responsabilidades, el dominio de la razón sobre la afectividad, la madurez individual, la habilidad para comunicarse, la capacidad para relacionarse socialmente.

Por tal motivo, la educación de adultos difiere de la de los niños y jóvenes en muchos aspectos y se apoya en cuatro puntos esenciales, como lo expresa Martín Castaño Carrasco (2009):

- 1) Aprender a conocer: El adulto deberá desarrollar un conjunto de habilidades, destrezas, hábitos, actitudes y valores que le permitan adquirir las herramientas de comprensión y comunicación con su entorno y con los demás.
- 2) Aprender a aprender: El adulto deberá desarrollar habilidades, destrezas, hábitos, actitudes y valores para adquirir o crear técnicas de estudio y aprendizaje, para seleccionar y procesar información eficientemente. Estas técnicas serán herramientas que le permitirán seguir aprendiendo toda la vida.
- 3) Aprender a hacer: El adulto deberá desarrollar sus capacidades de innovación, así como crear estrategias, medios y herramientas para combinar los conocimientos teóricos y prácticos.
- 4) Aprender a ser: El adulto deberá desarrollar un sentido de integridad física, intelectual, afectiva y social, teniendo en cuenta las relaciones que establece con su entorno social, laboral y personal. (p.4)

En resumen, los aprendientes adultos precisan ser personas activas, preparadas para participar en la sociedad y transformarla más allá de su edad.

5.2 Dificultades del aprender en adultos

Conocer de manera precisa las dificultades y obstáculos más significativos para el aprender adulto, que surgen de sus propias particularidades biopsicosociales relacionadas con su edad y su posición, proporcionará la aplicación de herramientas metodológicas propicias para el nivel superior. (García Arieto, 1988)

Es así como lo expresa García Arieto (1988), las dificultades adultas a las que hace frente el estudiante adulto en relación con el aprendizaje se pueden hacer visibles en:

- La perspectiva de lograr las altas metas soñadas en la adolescencia, prácticamente desaparecen. Pretende una formación quizás excesivamente utilitarista y pragmática.
- La insaciable curiosidad por conocer cosas nuevas, de que hace gala el niño, disminuye.
- La inteligencia se estanca, la memoria disminuye, al igual que la rapidez de reacción y las aptitudes sensoriales y perceptivas.

- El autoconcepto en cuanto a las propias capacidades intelectuales suele cambiar. Aprendizaje tiende a ser más lento que en edades anteriores, sobre todo en aquellas adquisiciones que supongan interferir hábitos ya consolidados. También se dificulta este aprendizaje cuando se carece de técnicas de trabajo intelectual o se abandonó el estudio tiempo atrás.
- El adulto se cree menos dotado para el logro de determinadas metas de tipo intelectual. Teme al olvido, a su limitación para aprender lo nuevo y a compararse con otros más jóvenes que llevan a cabo la misma tarea.
- Tiene la impresión de que los conocimientos formales universitarios valen para poco en la vida profesional. Los conocimientos que aprende están parciales y la vida profesional es compleja e interdisciplinaria.
- El cansancio y escasez de tiempo para dedicarlo al esfuerzo intelectual serán consecuencias propias de su status sociolaboral. (p.4)

Es decir, que los adultos en situación de aprendizaje hacen frente a variadas barreras en relación con el aprendizaje, como son la disminución de la curiosidad y la flexibilidad cognitiva, la pérdida de memoria y la disminución de la capacidad de atención y reacción, así como la dificultad para cambiar hábitos ya establecidos y la ausencia de técnicas de trabajo intelectual. Esto incluye también que los adultos pueden tener un autoconcepto descendido en cuanto a sus capacidades intelectuales, lo que puede generar ansiedad frente al aprendizaje. Además, los adultos pueden creer que los conocimientos formales que aporta el nivel superior, tienen poco valor en la vida profesional y pueden tener dificultades para dedicar el tiempo necesario al estudio debido a su status sociolaboral

En conclusión, hay diversos factores que pueden influir en el aprendizaje de los adultos y es importante abordarlos para garantizar su éxito en los procesos educativos.

Encuadre metodológico

Este trabajo propone un estudio de indagación sobre los factores cognitivos, psicológicos y sociales que interviene en el aprendizaje y desempeño los alumnos en etapa de adultez media que concurren a instituciones educativas de nivel superior en la zona oeste del Gran Buenos Aires, durante el año 2023.

Para ello, se llevará a cabo un análisis con un enfoque cualitativo, ya que los datos que se pretenden conseguir no pueden cuantificarse. Además, se trata de una investigación de alcance exploratorio, puesto que se busca familiarizar la problemática a investigar y descriptivo con el fin de especificar el hecho. El estudio es de corte temporal transversal, teniendo en cuenta como periodo específico el presente año.

Con respecto a la obtención de datos, se procede a utilizar una entrevista individual y semiestructurada en la cual participaran alumnos adultos medios de instituciones de nivel superior. A través de esta técnica se indagará sobre las percepciones de los alumnos con respecto a su aprendizaje y desempeño en el nivel universitario, buscando captar cuáles son los factores que favorecen o entorpecen los mismos.

La muestra será seleccionada de forma no probabilística y la obtención de los participantes se realizará a través de la técnica de conveniencia y bola de nieve.

La unidad de análisis serán alumnos del nivel superior. Que reúnan los siguientes criterios de inclusión: ser alumnos adultos de edad media, 40 y 60 años que concurren a establecimientos de educación superior situados en partidos pertenecientes a de la zona oeste de Gran Buenos Aires.

Esta elección puede justificarse con base en múltiples factores, entre los que se pueden destacar que este grupo de estudiantes a menudo tiene una experiencia laboral y profesional significativa. Además de tener responsabilidades y compromisos personales diferentes a los de los estudiantes universitarios más jóvenes, lo que puede influir en su forma de aprender y en las necesidades educativas específicas que puedan tener. Por lo tanto, es posible que requieran una atención y adaptación especial en relación con los desafíos y fortalezas de estos aprendientes adultos.

Por otra parte, los elementos deberán aceptar el consentimiento informado en el cual se manifestarán cuestiones relacionadas con la garantía de anonimato, confidencialidad y respeto por su integridad general, lo que dará paso a establecer el acuerdo en formar parte del estudio.

En las entrevistas, se examinarán las respuestas a través de un análisis inductivo a fin de reconstruir de forma interpretativa las experiencias de los participantes y, a partir de allí, obtener conclusiones en relación con las mismas.

Análisis e interpretación de datos

7.1 Factores inciden rendimiento de los alumnos adultos

Al comenzar a indagar sobre los factores que inciden en el rendimiento de alumnos adultos medios, se pudo conocer que la mayoría de los entrevistados con una carrera docente previa eligieron estudios que le proporcionaran más herramientas en su campo laboral, como es el caso de áreas como Psicopedagogía o Ciencias de la Educación. El resto eligió alguna carrera que amplíe sus horizontes laborales, permitiendo poder desempeñarse en otras actividades a futuro más redituables, y que favorezcan el desarrollo personal en esta sociedad en constante cambio.

El estudiante adulto entre los 30 y 60 años es un ser autónomo responsable por las decisiones que pueda tomar y los riesgos que estas puedan causar. Esa potestad y compromiso lo distinguen, así como la experiencia obtenida con el correr de los años vividos, lo cual será decisivo en su instrucción. Por lo tanto, su estilo de aprendizaje se apoyará en su trabajo, individual e independiente, tomando decisiones constantemente en su aprender, seleccionando medios, tiempo, espacios, y circunstancias de aprendizaje. (García Arieto, 1988)

Por otra parte, en todos los casos se observó que el rendimiento académico es bueno o muy bueno según lo comentado, así como las aptitudes para el logro de sus objetivos en el nivel superior. Esto se debe a que los alumnos en esta etapa de la vida flexibilizan mucho más sus valores y se adaptan a la realidad, como buscar nuevos saberes que le permitan desarrollar mejor sus roles dentro de este mundo globalizado que demanda constante preparación. Así mismo, este momento de la vida en que se encuentran los estudiantes entrevistados, puede verse como un tiempo de construcción y expansión de la personalidad, como una fase, de cambios marcados por experiencias individuales, pudiendo en este momento de la vida el sujeto alcanzar mayores logros, realizaciones y rendimiento. Ya que el bagaje de experiencias ganadas hasta aquí abre a una transformación productiva que requiere todos los recursos de adaptación disponibles para el individuo. Es claro que la adultez debe ser abordada desde diferentes perspectivas biológicas, psicológicas y sociales (Undurraga, 2007).

En cuanto lo que se pudo indagar sobre las exigencias de los profesores en el nivel universitario, la mayoría coincide en que son demasiadas. ” *Exigen todo y no brindan mucho, salvo raras excepciones*”. Dichas demandas hacen hincapié en el compromiso del estudiante, a la lectura, el trabajo grupal colaborativo, realización de variados trabajos para entregar, debates sobre la bibliografía leída en cada clase. Según lo planteado por los entrevistados, no se toman en cuenta los tiempos escasos, los requerimientos laborales y en algunos casos sus trayectorias.

Desde de la percepción de los estudiantes, se puede visualizar que los profesores en su mayoría no contemplan las características personales, las condiciones socio-laborales y las trayectorias propias de los aprendientes. Esto impide comprender que los alumnos consiguen mayores beneficios con un aprendizaje orientado a que los saberes actuales que se les brinden hagan foco en la experiencia de los estudiantes, sean de utilidad concreta para ellos y se relacionen con la interacción con otros (Acero Pereira et al., 2018).

Cuando se consultó respecto a lo que brindan los profesores, los participantes comentaron que ofrecen poco, en palabras de los entrevistados, “*algunos profesores que son muy dedicados y con respeto por sus alumnos, te ofrecen herramientas para alcanzar los objetivos de la cátedra como bibliografía, páginas web, para investigar, recursos tecnológicos, además de escuchar, ser flexibles, brindar acompañamiento, comunicación fluida. Como también comparten sus experiencias como apoyo a los contenidos que enseñan*”. En este caso, se habla de profesionales que consideran la educación como un proceso continuo, fomentan el autoaprendizaje, posicionando al estudiante desde la experiencia y aptitud para el aprendizaje. Además, los contenidos que se presentan se consideran de utilidad, lo que permitirá concretar aprendizajes significativos, novedosos y contextuales en los adultos.

En general, entre las variables personales que afectan el rendimiento académico de los entrevistados aparece, en primer lugar, el tiempo, como factor principal, en consecuencia, la escasez de este. Otros factores que surgen en relación con el impacto que suelen generar, se relacionan con lo laboral y la organización familiar, ya que también tienen incumbencias frente al estudio, coinciden los entrevistados indicando que “*Las variables que me afectan son las laborales, porque me consume mucho tiempo el trabajo y las familiares con respecto a la organización*”.

Dentro de este marco, los enseñantes de personas adultas deben conocer la capacidad de estos sujetos para definir sus objetivos, lo cual supone un esfuerzo personal importante que requiere conocimiento de sus fortalezas y debilidades. Este saber les permitirá trazar un camino hacia el logro de sus metas y objetivos en el nivel superior a través de la organización y distribución de tiempos y diferentes componentes de su vida y contexto social e individual. Facilitando la posibilidad de encontrar formas más productivas y significativas de enseñar a esta población siguiendo lo planteado por Arieto (1988).

Cuando se los indagó sobre qué impacto esperan que la educación superior tenga sobre su vida personal y profesional, todos estuvieron de acuerdo que será absolutamente positivo, permitiendo el desarrollo en su vida personal y profesional, ya que ampliará su área laboral, dando nuevas herramientas como abriendo espacio a mejores condiciones laborales.

7.2 Aspecto emocional

Cuando se indagó a los estudiantes sobre las emociones, se obtuvieron respuestas similares, puesto que todos los entrevistados coincidieron en que el aspecto emocional tiene un lugar importante en su desarrollo como estudiantes. Esto se debe a que se ven influenciados tanto por las emociones positivas como por las negativas, así como también su rendimiento se puede ver entorpecido o favorecido según lo comentado, *” a mi parecer las emociones pueden favorecer o interferir, según nos afecten. Hasta podemos dejar el estudio frente al fracaso en los exámenes debido a una gran pena, por ejemplo”*. Aquí se hace evidente cómo el desarrollo de lo emocional contribuye de forma significativa al rendimiento académico en este preciso ejemplo de forma negativa.

Resulta, además, de acuerdo con lo expuesto por los participantes, sentirse contenido y apoyado desde el lado familiar, así como que los miembros de sus familias se encuentren con el mejor bienestar posible, genera emociones positivas como la tranquilidad que favorece la predisposición al estudio.

Esto se debe, según lo planteado por Bisquerra Alzina, (2009), a que las emociones tienen injerencia en los procesos mentales, teniendo la posibilidad de alterarlos. Dichos procesos incluyen la percepción, la atención, la memoria, el razonamiento, la creatividad, debido a que

en situaciones emocionales intensas, flexibilizan la organización cognitiva, elaboran mayores conexiones neuronales que lo normal, pudiéndose aplicar en la creatividad y en la resolución de problemas. De igual modo, influyen en el desarrollo personal, ya que permiten encausarlas en temas de interés, para el sujeto, favoreciendo una mayor implicancia emocional en estos aspectos. Teniendo además un valor destacado en relación con el bienestar emocional, dado que las emociones positivas sustentan el bienestar.

Por otro lado, muchos de los entrevistados estuvieron de acuerdo en que las emociones como enojo y frustración, fastidio, angustia, ansiedad, inseguridad, frente a exposiciones orales, entregas de trabajos, materias como los idiomas, así como profesores poco empáticos, repercuten en su desempeño muchas veces de manera negativa. Así lo refleja esta respuesta *“... En el caso de las emociones negativas como la ansiedad o la angustia que provoca una entrega, una exposición oral acompañada de un docente que también genera emociones como inseguridad, perjudican como me voy a desempeñar”*

Hay que mencionar además que los participantes comentan que las emociones que se presentan frente a cierta tarea o áreas que manejan con más facilidad, influyen de manera positiva. Por ejemplo, según lo que plantea una entrevistada, *“mi fortaleza está en la escritura al realizar un trabajo que incluya esta tarea, mis emociones serán positivas, por lo tanto, los resultados son mejores”*

Cabe considerarse lo planteado por Simón Mateo, (2012), sobre el conocimiento y dominio, de nuestras emociones frente a fortalezas y debilidades que se poseen, fomenta la automotivación, permitiendo encaminar las emociones hacia la conquista de objetivos, focalizar la atención, manejarse, realizar actividades creativas, controlar los impulsos, de manera que las actividades que aborden los sujetos tiendan a ser más productivas y efectivas.

También dieron gran importancia a las emociones generadas por los docentes, quienes desde su posición pueden contribuir de forma significativa en el desarrollo emocional de los aprendientes, incrementando emociones positivas como entusiasmo, compromiso o negativas como desgano, desinterés, inseguridad, angustia frente a la cátedra, en palabras de los entrevistados *“... por ejemplo, cuando el docente motiva y acompaña, genera muchas más emociones positivas como el entusiasmo, digamos que estamos más predispuestos, abiertos a*

aprender.” Es distinto cuando los docentes se muestran poco pacientes, inflexibles, distantes, se genera falta de interés sobre la materia. “

Queda a la vista que hacerse acreedor de un mayor conocimiento de las propias emociones, permitirá poder identificar e interpretar las sensaciones de los demás, así como la gestión de habilidades para controlar las propias emociones, como puede ser la angustia frente a determinada demanda. Por otra parte, generar emociones positivas, automotivarse, evitando los efectos de las emociones negativas que en variadas ocasiones perjudican, permite adoptar una actitud positiva ante la vida, que dará paso a gestionar los conflictos de forma positiva. (Bisquerra, 2005)

7.3 Percepciones de los alumnos sobre los factores que causan interferencia en el rendimiento académico.

Al consultar a los participantes sobre cuáles son los factores, causan interferencia en sus rendimientos académicos, según sus percepciones, surge, como se mencionó con anterioridad, la falta de tiempo como un factor principal. También se destaca la dificultad que genera encontrar el equilibrio entre la vida personal, familiar, obligaciones laborales, los aspectos económicos y el espacio que se le dedica al estudio. Destacándose, el tiempo, como factor clave, algunos participantes incluyen además la constante solicitud de algunos de sus empleos como factor adicional. Según lo expresa un participante:” *Creo que encontrar equilibrio entre la vida personal, familiar y laboral es lo más difícil. De hecho, las obligaciones laborales consumen demasiado tiempo, en ocasiones la falta de los recursos económicos obliga a dedicar más tiempo al trabajo, además de poder organizarse con las responsabilidades familiares.*” Aquí los entrevistados incorporan la crianza de hijos pequeños, como el cuidado de adultos mayores o enfermos, además las responsabilidades domésticas.

Otros factores que se consideraron como generadores de interferencia fueron la ausencia de flexibilidad, en algunos casos, frente a nuevos aprendizajes, o el estancamiento, en la forma de aprender por parte del alumno o en la manera de enseñar del profesor. Como también la disminución de la memoria, de la curiosidad, la atención, el miedo al error y barreras

relacionadas con materias como los idiomas, las matemáticas o la biología. Incluyendo, además, el déficit en el manejo de recursos tecnológicos, en general por desconocimiento de estos o por complicaciones en su uso.

Desde la perspectiva planteada por Pereira et al. (2018), la comprensión de los procesos de aprendizaje durante la edad adulta requiere considerar tanto el contexto donde se aprende como las características personales de los estudiantes. Lo que brindara un componente valioso a la hora de planificar estrategias por parte de los docentes, que además deberán tener en claro que existe gran variedad en las formas de aprender de los adultos.

Por otro lado, se añade en los relatos, como algo estratégico, la organización, estado clave, al encontrarse bien delimitada, aunque de no ser así también se la engloba dentro de los causantes de interferencias en relación con el aprendizaje y desempeño del estudiante.

En relación con la cuestión, a como los participantes perciben, su edad, en ningún caso se la considera como una dificultad, al contrario, la gran mayoría la ve como algo positivo. Además, se estima que haber tenido una carrera previa es un valioso apoyo para el desempeño actual.

Partiendo de lo expuesto sería de interés, plantear propuestas educativas que incorporen diversidad de técnicas de enseñanza, así como apertura y flexibilidad, teniendo en cuenta , las características personales, como las condiciones socio-laborales y la trayectoria personal, comprendiendo qué las personas adultas, se benefician de un aprendizaje orientado a que los nuevos conocimientos sean de utilidad, haciendo foco tanto en la experiencia concreta como en la interacción con otros.(Pereira et al.,2018)

Al consultar sobre qué recursos debe brindar el nivel superior al alumnado para sortear las barreras que pueden enfrentarse en este nivel, los participantes estuvieron de acuerdo en que se debería brindar una serie de recursos para ayudar a superar los obstáculos que puedan surgir al combinar el estudio y la tecnología. Algunos de estos recursos podrían incluir herramientas tecnológicas adaptadas para esta población, que les permitan integrar sus estudios con la tecnología de manera efectiva. También ofrecer apoyos en el desarrollo de habilidades de lectura y comprensión de textos desde los primeros años de la carrera, para asegurar que los

estudiantes tengan las habilidades necesarias para utilizar los recursos académicos de manera efectiva.

Según la visión de los entrevistados, en la medida que se indagó sobre qué medios creen necesarios para alcanzar sus objetivos como estudiantes, manifestaron de forma unánime que es necesario contar con los siguientes recursos: en primer lugar, disponer de la bibliografía de la cátedra, así como también poder investigar otros textos relacionados con el tema en cuestión. Además, les resulta beneficioso utilizar distintos recursos audiovisuales, tales como videos y conferencias de expertos en el área, ya que ofrecen una perspectiva diferente y complementaria a la información presentada en la bibliografía. Asimismo, acuerdan que mantener debates o consultas con compañeros para intercambiar ideas, resolver dudas, enriquecen el aprendizaje, favorece y facilita la consecución de los objetivos propuestos.

En la gran mayoría de los casos, el abandono de los estudios no llegó a ser una opción planteada.

Cuando se recabó información sobre qué características personales, habilidades y destrezas se requieren para tener éxito en la vida universitaria, todos los participantes concordaron en que las siguientes habilidades son fundamentales:

La organización y planificación del tiempo, que implica la capacidad de administrar con efectividad el tiempo y establecer prioridades, es decisivo para cumplir con las responsabilidades académicas y mantener un equilibrio entre estudio y otras actividades. Compromiso y orden en las tareas: ser comprometido y tener un enfoque ordenado en las tareas académicas ayuda a alcanzar metas y evitar la procrastinación. Capacidad de lectura comprensiva: comprender y analizar textos de manera efectiva es esencial para el estudio y adquisición de conocimientos. Flexibilidad: ser capaz de adaptarse a diferentes situaciones académicas. Atención: mantener concentración y estar atento en las clases. La escucha facilita la comprensión y el intercambio de ideas con compañeros y profesores. La participación en las clases: hacer preguntas, intervenir en las actividades primordial, resaltaron los participantes.

También indicaron que es necesaria dedicación, perseverancia, esfuerzo y voluntad constante “*ya que de lo contrario se corre el riesgo de abandonar la carrera ante cualquier obstáculo*”. Es

importante contar además con habilidades comunicativas tanto orales como escritas y tener la habilidad de trabajar en equipo. La experiencia en carreras previas también lo marcaron como una ventaja.

Según lo observado en el transcurso de las entrevistas y lo planteado por Vázquez et al. (2012) en su trabajo, no puede pensarse en único factor que afecte el rendimiento académico de los estudiantes universitarios, sino que queda a la luz una trama multicausal de elementos que impactan en el mismo. Por lo tanto, la instrucción de personas adultas debe considerar su edad, experiencia, sus conocimientos previos, sus estilos de aprendizaje. Así como el cumplimiento de responsabilidades, el razonamiento que prevalece a la afectividad, la madurez de cada individuo, la habilidad para comunicarse, la capacidad para relacionarse socialmente. (Martín Castaño Carrasco, 2009).

Además, se debe pensar en otros factores no menos importantes, abordados por Ancacoi Collipal et al. (2020), como son la cantidad de años distanciados del sistema educativo, las metodologías de enseñanza-aprendizaje, los criterios utilizados por los docentes en sus prácticas, así como ausencia de estímulos en el ámbito emocional del sistema educativo.

7.4 Vivencias de los estudiantes

En su mayoría, los entrevistados tienen un nivel terciario, lo que les permitió tener una buena adaptación al nivel superior a pesar de comenzar los estudios universitarios después de bastante tiempo. Algunos de ellos decidieron dar comienzo cuando sus hijos comenzaron a ser más autónomos, otros, en cambio, comentaron que era algo pendiente.

En aquellos casos en que los participantes contaban con una carrera docente de base se inclinaron por titularse en áreas como Psicopedagogía, Ciencias de la Educación, que a su criterio brindarán nuevas herramientas para enfrentar los desafíos que se presentan en el sistema educativo, como ya se comentó. Aunque todos coinciden en que realizar estudios de nivel superior ampliará su campo laboral, así como aportará su desarrollo personal.

Cuando se le consultó respecto al desarrollo de sus trayectorias, todos coincidieron que sus recorridos educativos transcurrieron sin mayores complicaciones, aunque algunas materias resultaron más complicadas que otras en el nivel secundario y terciario, a su vez acordaron que la juventud en algún momento hizo interferencia el desarrollo de sus aprendizajes. *“Mis trayectorias educativas hasta ahora todas bien, siempre sin ningún inconveniente más que alguna materia que por ahí lo hizo difícil, así como la adolescencia y la juventud, pero nada que no se pueda superar. Cada trayectoria fue enriquecedora, de cada uno de los niveles me puede llevar experiencia en función de mis aprendizajes...”*. Todos los entrevistados están de acuerdo que su trayecto universitario es bueno o muy bueno y lo atribuyen esto a tener un terciario previo.

Al indagar sobre cómo fue su experiencia en el proceso de adaptación al nivel universitario, todos comentaron que fue difícil al inicio poder equilibrar vida familiar, trabajo y estudio, así como la organización de estos tres aspectos.

En cuanto a lo demás que incluye esta adaptación, refieren que fue sencillo, más aún para aquellos que tienen un estudio previo o son docentes, *“la adaptación al nivel superior fue muy buena, porque yo ya venía de una carrera anterior y el hecho de ser docente hace que tenga toda una experiencia en lo educativo, así que me ha resultado fácil, realmente creo que me sentí como en un lugar de confort”*

Acerca de lo que se investigó con respecto a cómo el contexto familiar puede repercutir en el desarrollo de la carrera que desarrollan, los participantes estuvieron de acuerdo en , que influye de manera positiva, acompañando, brindando apoyo , colaborando y conteniendo. Aunque también refieren que muchas veces surgen imprevistos, que llevan a no asistir a clases o no llegar a las entregas estipuladas, como lo manifiesta la entrevistada: *“El contexto familiar influye de manera positiva, brindando apoyo, colaborando. Lo que no quita que pueda complicarse en el caso de que demande más atención, ya sea por enfermedad o alguna otra cuestión”*.

Por otra parte, al averiguar qué papel cumple su desempeño laboral, todos los entrevistados coinciden en que les resta tiempo de estudio, además de afectar la atención y concentración, ya que muchas veces se llega a cursar con la carga que genera el trabajo, así como con las

emociones negativas derivadas de alguna complicación que pueda surgir en su espacio de trabajo, además del estrés que el mismo produce. *“El contexto laboral influye, más bien negativamente, me ha pasado vivir situaciones complejas en el trabajo y las emociones que tenía en ese momento, influían de forma negativa en el aprendizaje, porque yo llegaba a la facu cansada, con dolor de cabeza, enojada. lo que me dificultaba concentrarme y poder estar atenta “lo laboral generalmente quita, tiempo de estudio”.*

En el caso de los entrevistados docentes, añaden, que para ellos lo laboral, en ocasiones tiene su lado positivo, dado que pueden aplicar los conocimientos que van adquiriendo en la universidad en sus lugares de trabajo, como así también extraer material para las actividades curriculares que puedan surgir.

Al hablar con los entrevistados acerca de cómo han vivenciado el trabajo en equipos con sus compañeros. Nos encontramos con pensamientos dispares. En la experiencia de realizar actividades con compañeros más jóvenes muchos aludieron a que fue positiva debido a que aprendieron diferentes cuestiones relacionadas con el manejo de la tecnología, además los jóvenes se mostraron abiertos a recibir sus aportes. Por otro lado, otros participantes compartieron que su experiencia no fue tan buena, ya que los más jóvenes se mostraban despreocupados y faltos de compromiso con las actividades.

De igual modo sucedió cuando se indagó sobre el trabajo con personas mayores que su edad, algunos comentaron que fue buena la producción, que se sintieron a gusto, que recibieron buenos aportes y que pudieron ellos también compartir sus saberes, lograron una mayor organización en cuanto a tiempos y materiales, responsabilidades para cumplir objetivos. Se incluyo además que hubo mayor compromiso.

Pero señalaron la diferencia con otros estudiantes mayores que se mostraban más rígidos, con formas más anticuadas, reticentes al cambio, como lo comentó un participante *“... Con gente de mayor edad, no tuve por ahí tan buenas experiencias, capaz que son más rígidos en sus pensamientos, y por ahí la forma de hacer las cosas, sentía que estaban un poco anticuadas o les costaba mucho entender a veces cómo resolver situaciones. No estaba la posibilidad esa de querer aprender a manejar algo nuevo...”*

Se debe agregar que cuando se alude a la colaboración con compañeros del mismo rango etario, buena parte de los participantes lo sintió como algo muy positivo, y se lo comparó al trabajo con compañeros de mayor edad, destacándose en los pares las ganas de aprender cosas novedosas y el compromiso con sus carreras.

Todos los entrevistados coincidieron plenamente que la experiencia en el nivel superior como adulto, en particular dentro del aula, fue mucho mejor que lo vivenciado en etapas interiores, “... *en comparación con mi experiencia previa, me encantó volver a ser estudiante*”. Por lo comentado hoy, como alumnos disfrutaban de la escucha y la participación en la clase, se sienten más enfocados que en la juventud, más predispuestos, organizados, con un mayor compromiso. Esto lo aluden a que ellos deciden estar en la universidad a pesar de tener variadas responsabilidades, además agregaron que encuentran que sus aprendizajes son más significativos y se relacionan con sus aprendizajes previos.

Según lo planteado por los diferentes entrevistados en sus respuestas, las estrategias y técnicas de estudio más utilizadas por este grupo de participantes se basan en la organización de tiempo y espacios para el estudio de manera de maximizar el aprovechamiento de recursos disponibles, en este caso el más escaso que es el tiempo. Por ejemplo, llevando la lectura al día, haciendo resúmenes y subrayado de lo leído, realizando síntesis de los textos manuscritos, cuadros, mapas conceptuales. Además de incorporar recursos tecnológicos.

Al indagar sobre si la actitud docente influye en la predisposición que puede tener el estudiante frente al aprendizaje, los entrevistados compartieron la misma opinión, comentando que la actitud del enseñante puede contribuir de forma positiva o negativa, pudiendo generar compromiso y entusiasmo, como desgano, en palabras de los entrevistados “... *Influye tanto de forma positiva como negativa, sobre todo en lo relacionado a su predisposición, cuando un docente es más expositivo, envía material y no te acompaña en la lectura de este, o no hay momentos de intercambio que posibiliten la comprensión, siento que hay mayor dificultad. Ya que no se genera ese intercambio en la clase tan valioso.*”

Se puede observar que los adultos demuestran sus características únicas, entre ellas que están conscientes de su educación, así como de sus intereses y son capaces de decidir si desean o no continuar su formación y en qué forma hacerlo. Esto se debe a que los adultos tienen poco

tiempo y deben equilibrar las demandas de su familia, su trabajo y la educación. Además, es posible que ya tengan un conocimiento previo adquirido de forma lógica y estructurada. Este conocimiento puede ser utilizado para apoyar y mejorar su nueva educación como lo manifiestan los participantes.

Por otra parte, y siguiendo lo expresado por García Arieto (1988) los adultos en situación de aprendizaje hacen frente a variadas barreras en relación con el aprender. Estas incluyen aspectos intelectuales, como la disminución de la curiosidad y la flexibilidad cognitiva, la pérdida de memoria, la disminución de la capacidad de atención y reacción, así como la dificultad para cambiar hábitos ya establecidos y la ausencia de técnicas de trabajo intelectual.

Además, como se expuso en las entrevistas, se debe incluir lo relacionado con ciertos aspectos psicológicos, como un autoconcepto descendido en cuanto a sus capacidades intelectuales, lo que puede generar ansiedad frente al aprendizaje. Otro punto que destacan los entrevistados es que pueden tener dificultades para dedicar el tiempo necesario al estudio debido a su status sociolaboral.

Conclusión

Con base en los resultados de esta investigación, se puede comprender que existe una trama multicausal de elementos que impactan el rendimiento académico de los estudiantes universitarios adultos, entre los que se incluyen los relacionados con la etapa vital en la que se encuentran donde prima la autonomía y responsabilidad en la toma de decisiones, la experiencia obtenida a lo largo de los años, así como la flexibilización de los valores, la adaptación a la realidad y la búsqueda de nuevos saberes para el desarrollo personal que exige un mundo globalizado.

Por otro parte, se encuentran, las variables personales que generar interferencias, como la falta de tiempo y la dificultad para encontrar un equilibrio entre la vida personal, familiar y laboral. Además de barreras relacionadas con materias, que se perciben, por parte de los participantes con cierta contrariedad como los idiomas, la matemática o la biología.

Asimismo, se presentan aspectos cognitivos que incluyen la falta de flexibilidad frente a nuevos aprendizajes, así como el estancamiento en la forma de aprender por parte del alumno y en la manera de enseñar del profesor. También es importante mencionar el déficit en el manejo de recursos tecnológicos.

Otro aspecto que puede repercutir en el desempeño académico es lo emocional que influye tanto en lo personal como en el estudio. Los entrevistados coinciden en que las emociones positivas, generadas por el apoyo familiar o el desempeño satisfactorio en áreas de interés, influyen positivamente en su rendimiento, mientras que las emociones negativas, como el estrés o la ansiedad frente a lo laboral, así como a tareas específicas, pueden afectar negativamente su desempeño.

En general, los estudiantes adultos esperan que la educación superior tenga un impacto positivo en su vida personal y profesional.

El siguiente punto por destacar, según las perspectivas de los participantes, es la tarea docente. Según lo planteando, los profesores pocas veces tienen en cuenta las características

personales, las condiciones socio-laborales, como la trayectoria propia de los estudiantes. El conocimiento por parte de los docentes de la capacidad que poseen estos sujetos para definir sus objetivos, como de percibir sus fortalezas y debilidades, les permitirá diseñar, un recorrido hacia el logro de metas y objetivos en el nivel superior, posibilitando a los estudiantes la organización, el manejo del tiempo y los diferentes componentes de su vida, que incluyen el contexto social e individual. Abriendo a la posibilidad de consignar maneras más fecundas y significativas de instruir a esta población.

Por otra parte, los enseñantes pueden afectar significativamente el desarrollo emocional de los estudiantes, generando emociones positivas o negativas. Por lo tanto, es importante que los estudiantes aprendan a gestionar sus emociones, identificar las emociones de los demás y controlar sus propias emociones para adoptar una actitud positiva ante la vida.

Los participantes plantearon que consideran necesario contar con recursos para superar los obstáculos que puedan surgir entre el estudio, y el uso de la tecnología, así como el fortalecimiento de diferentes habilidades como la organización, la planificación del tiempo, la capacidad de lectura comprensiva, la flexibilidad, la atención y la capacidad de trabajar en equipo. En general, se propone que las propuestas educativas incorporen diversidad de técnicas de enseñanza, apertura y flexibilidad, teniendo en cuenta las características personales, las condiciones socio-laborales y la trayectoria de cada estudiante adulto.

En cuanto a cómo vivenciaron su experiencia, en el nivel superior, los participantes con estudios terciarios previos o con carreras de base docente coincidieron en que sus trayectorias en el nivel son enriquecedoras. Todos coinciden en que la adaptación al nivel universitario fue difícil al inicio debido a la necesidad de equilibrar vida familiar, trabajo y estudio.

Además, los entrevistados informaron que la carga laboral les resta tiempo de estudio y afecta su atención y concentración.

Por otra parte, los participantes docentes añadieron que su trabajo ocasionalmente puede ser beneficioso para ellos, ya que pueden, en su ámbito laboral, aplicar los conocimientos que van adquiriendo en la universidad.

Según lo planteado por los diferentes entrevistados, las estrategias y técnicas de estudio más utilizadas son la organización del tiempo como principal estrategia, además de los espacios de estudio, hacer resúmenes, subrayados, síntesis, cuadros, mapas conceptuales y el uso de recursos tecnológicos en algunos casos.

En general, los entrevistados coincidieron en que la experiencia en el nivel superior como adulto resultó mejor que en etapas anteriores, debido a un mayor compromiso y una mejor capacidad de enfoque.

Desde el rol psicopedagógico se ha evidenciado la necesidad de establecer algún dispositivo que posibilite a las universidades brindar una serie de recursos que permita a los estudiantes adultos sobrellevar las barreras que puedan surgir, tanto en el desarrollo de sus aprendizajes, como en el manejo de las nuevas tecnologías.

De este modo, podrían plantearse talleres donde se desarrollen actividades que favorezcan el uso de la tecnología, como así también en relación con el fortalecimiento de las habilidades de lectoescritura, comprensión lectora, técnicas de estudios, desde los primeros años de la carrera elegida, de manera asegurar que los estudiantes adultos puedan reforzar las habilidades necesarias para utilizar los recursos académicos de manera efectiva.

Para concluir esta investigación se abre paso a analizar la importancia de conocer el término Andragogía y lo que este implica, en el trabajo con personas en etapa de adultez, dentro del sistema educativo, más allá del nivel en que puedan encontrar. Así como las intervenciones que se puedan emprender desde el rol del psicopedagogo frente al desarrollo de las diferentes trayectorias educativas, de esta población.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez Rojo, V. B., García Jiménez, E., Gil Flores, J., Romero Rodríguez, S., & Rodríguez-Santero, J. (1999). El rendimiento académico en la Universidad desde la perspectiva del alumnado. *REOP: Revista española de Orientación y Psicopedagogía*, 10 (17), 23-42.
- Alzina, R. B. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de investigación educativa*, 21(1), 7-43.
- Bisquerra Alzina, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*.
<http://hdl.handle.net/11162/35429>
- Bisquerra Alzina, R. (2000). *Educación Emocional*. Praxis.
- Bisquerra Alzina, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*, Editorial Síntesis S.
- Cabanillas, J. L. R., & Carpio, V. O. S. C. (2015). El rendimiento académico, cociente intelectual y los niveles de inteligencia emocional. *UCV Hacer*, 4(2), 82-92.
- Carrasco, J. G. (1997). *Educación de adultos*. Ed. Ariel.
- Carballeira A. M. Marrero Carreira, B. & Abrante Rodríguez, D. (2019). Inteligencia emocional y ajuste psicológico en estudiantes: nivel académico y rama de estudios. *Universitas Psychologica*, 18(4), 1-14.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/22453/23638>
- Cando-Pilatasig, J. V., Guedez-Mujica, A. G., & Arroba-Freire, E. M. (2022). Aplicación de la Andragogía como mecanismo en el Proceso de Aprendizaje de los Estudiantes del Instituto Superior Tecnológico España. *Polo del Conocimiento*, 7(6), 1187-1205.
- Carballo Colmenares, R. (2007). La andragogía en la educación superior. *Investigación y postgrado*, 22(2), 187-206.
- Casafont, R. (2014). *Viaje a tu cerebro emocional: Una inmersión en el mundo de las emociones*. B DE BOOKS.
- Collipal, M. Á. A., López, E. R., & Leupin, R. M. E. Desempeño de adultos en enseñanza superior: Percepciones de estudiantes adultos, sus compañeros/as no adultos y sus docentes.

da Trindade Prestes, E. M., & Diniz, A. V. S. (2015). Educación y aprendizaje a lo largo de la vida: los adultos y la enseñanza superior. *Sinéctica*, (45).

Fernández, D. G., Izarra, K., & Izarra, M. (2021). Principios Andragógicos y Transferencia de Conocimiento en el Aprendizaje del Adulto. *CONOCIMIENTO, INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN CIE*, 2(12), 1-17.

García Aretio, L. (1988). El aprender adulto ya distancia.

Izarra, K., & Gutiérrez, D. (2011). El aprendizaje del estudiante de postgrado desde la perspectiva andragógica. *Revista ETHOS venezolana*, 3(1).

Ley nacional de educación 26206. (2006) Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina. Boletín oficial. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26206-123542/actualizacion>

Ley provincial de educación 13688. (2007) Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos aires. Boletín oficial. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/provincial/ley-13688-123456789-0abc-defg-886-3100bvorpyel/actualización>

Martín Pavón, M. J., Santo Sevilla, D. E., & Jenaro Río, C. (2018). Factores personales-institucionales que impactan el rendimiento académico en un posgrado en educación. *CPU-e. Revista de Investigación Educativa*, (27), 4-32.

Monreal-Gimeno, C., Macarro, M. J. M., & Muñoz, L. V. A. (2001). El adulto: etapas y Consideraciones para el aprendizaje. *Eúphoros*, (3), 97-112.

Ortiz Torres, E., & Mariño Sánchez, M. de los Ángeles. (2008). El proceso de enseñanza-aprendizaje para adultos en la educación posgraduada. *Revista Iberoamericana De Educación*, 44(7), 1-6. <https://doi.org/10.35362/rie4472177>

Ortony, A., Clore, G. L., & Collins, A. (1996). *La estructura cognitiva de las emociones*. Siglo XXI de España Editores.

Pereira, C. A., Hidalgo, M. V., & Jiménez, L. (2018). Procesos de aprendizaje adulto en contextos de educación no formal. *Universitas Psychologica*, 17(2)

Prado, J. F. (2021). La educación de adultos: un acercamiento desde el aprendizaje transformacional. *Conrado*, 17(78), 140-144.

- Vázquez, C. M., Cavallo, M. A., Aparicio, S. N., Muñoz, B. L., Robson, C. M., Ruíz, L. I., & Escobar, M. E. (2012). Factores de impacto en el rendimiento académico universitario. Un estudio a partir de las percepciones de los estudiantes.
- Simón Mateo, E. M. (2012). Educación emocional y habilidades sociales con alumnos con necesidades educativas especiales: propuesta de intervención.
- Salazar Lugo, G. M., García López, R. I., Balderrama Trápaga, J. A., & Rodríguez Torres, L. F. (2016). Estado afectivo en la identificación automática de estilos de aprendizaje. *Apertura* (Guadalajara, Jal.), 8(1), 0-0.
- Undurraga, C. (2007). *Cómo aprenden los adultos: una mirada psicoeducativa*. Ediciones UC.

ANEXO

Modelo de entrevista

Edad:

Género:

- 1- ¿Cuál es su formación académica?
- 2- ¿Cuánto hace que finalizó su último estudio?
- 3- ¿Qué lo motivó a comenzar una carrera universitaria?
- 4- ¿Por qué eligió esta carrera?
- 5- ¿Cómo describiría su trayectoria educativa hasta ahora? ¿Cómo ha influido en sus habilidades académicas actuales?
- 6- ¿Ha enfrentado algún obstáculo o dificultad a la hora de aprender según usted lo percibe?, ¿y en su rendimiento? ¿Cómo lo ha superado?
- 7- ¿Cómo ha sido su experiencia en el proceso de adaptación a la vida universitaria? ¿Qué le ha resultado más fácil o difícil?
- 8- ¿Cómo ve su aptitud para aprender y lograr sus objetivos en la educación superior?
- 9 - ¿Cómo piensa usted, que es su capacidad para adaptarse a las nuevas formas de tecnología que se utilizan en la educación superior?
- 10- ¿En qué áreas de su aprendizaje encuentra más debilidades y cómo las está superando?
- 11- ¿Qué apoyo o recursos cree necesarios para alcanzar sus objetivos como estudiante adulto según su visión?
- 12- ¿Cómo piensa que su edad y experiencia influyen en su perspectiva y enfoque en los estudios?
- 13- ¿Las diferentes emociones que lo atraviesan afectan su aprendizaje y desempeño? De ser así ¿Qué aspectos?
- 14 - ¿Pensó en abandonar los estudios? ¿Frente a qué situaciones?

- 15-** ¿Según su perspectiva, en general, qué cualidades personales, actitudes, destrezas o habilidades exige la vida universitaria para tener éxito?
- 16-** ¿Cómo influye su contexto familiar en su desempeño académico? ¿Y el laboral?
- 17-** ¿Cómo ha sido su experiencia en el trabajo en equipo con estudiantes más jóvenes que usted? ¿Y con aquellos compañeros de su mismo rango etario?
- 18-** ¿Cómo ha influido su contexto personal y social en su trayectoria educativa?
- 19-** ¿Cómo ha sido su experiencia en el aula como estudiante adulto en comparación con su experiencia previa?
- 20-** ¿Qué exigen los profesores al alumno en sus cátedras?
- 21-** ¿Qué ofrecen los profesores para facilitar el aprendizaje de sus materias?
- 22-** ¿Qué opinión tiene sobre su rendimiento académico?
- 23-** ¿Qué estrategias y técnicas de aprendizaje le resultan más efectivas a su criterio?
- 24-** ¿Cuáles son las variables personales que afectan o favorecen su rendimiento académico?
- 25-** Con respecto a la actitud del docente, ¿cree que influye en su predisposición hacia el aprendizaje? ¿De qué manera?
- 26-** ¿Piensa que las emociones pueden favorecer o entorpecer su desempeño académico? ¿Por qué?
- 27-** ¿Qué impacto espera que su educación tenga en su vida personal y profesional?
- 28-** ¿Qué apoyo ha recibido de su familia, amigos, profesores y otros miembros de la comunidad durante su trayectoria educativa?
- 29-** ¿De acuerdo con su experiencia, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan los estudiantes adultos de mediana edad al aprender?
- 30-** ¿Alguna otra cuestión que quiera agregar o comentar?

